

BACCALAURÉAT FRANÇAIS INTERNATIONAL SESSION 2025

SECTION : ESPAGNOLE

ÉPREUVE : APPROFONDISSEMENT CULTUREL ET LINGUISTIQUE

DURÉE TOTALE : 4 HEURES

PARCOURS BILINGUE, TRILINGUE ET QUADRILINGUE

Le candidat traitera un sujet au choix parmi les deux sujets proposés.

Le dictionnaire unilingue dans la langue de la section est autorisé.

Les dictionnaires sous forme électronique ne sont pas autorisés.

L'usage de la calculatrice est strictement interdit.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.

Ce sujet comporte 4 pages numérotées de 1 à 4

Le candidat mentionne sur sa copie le parcours suivi.

Commentez l'un des deux textes suivants:

SUJET 1

Era Ángela Vicario quien no quería casarse con él. «Me parecía demasiado hombre para mí», me dijo. Además, Bayardo San Román no había intentado siquiera seducirla a ella, sino que hechizó a la familia con sus encantos. Ángela Vicario no olvidó nunca el horror de la noche en que sus padres y sus hermanas mayores con sus maridos, reunidos en la sala de la casa, le impusieron la obligación de casarse con un hombre que apenas había visto. Los gemelos se mantuvieron al margen. «Nos pareció que eran vainas de mujeres», me dijo Pablo Vicario. El argumento decisivo de los padres fue que una familia dignificada por la modestia no tenía derecho a despreciar aquel premio del destino. Ángela Vicario se atrevió apenas a insinuar el inconveniente de la falta de amor, pero su madre lo demolió con una sola frase:

–También el amor se aprende.

A diferencia de los noviazgos de la época, que eran largos y vigilados, el de ellos fue de sólo cuatro meses por las urgencias de Bayardo San Román. No fue más corto porque Pura Vicario exigió esperar a que terminara el luto de la familia. Pero el tiempo alcanzó sin angustias por la manera irresistible con que Bayardo arreglaba las cosas. «Una noche me preguntó cuál era la casa que más me gustaba –me contó Ángela Vicario–. Y yo le contesté, sin saber para qué era, que la más bonita del pueblo era la quinta del viudo de Xius.» Yo hubiera dicho lo mismo. Estaba en una colina barrida por los vientos, y desde la terraza se veía el paraíso sin límite de las ciénagas cubiertas de anémonas moradas, y en los días claros del verano se alcanzaba a ver el horizonte nítido del Caribe, y los trasatlánticos de turistas de Cartagena de Indias. Bayardo San Román fue esa misma noche al Club Social y se sentó a la mesa del viudo de Xius a jugar una partida de dominó.

–Viudo –le dijo–: le compro su casa.

–No está a la venta –dijo el viudo.

–Se la compro con todo lo que tiene dentro.

El viudo de Xius le explicó con una buena educación a la antigua que los objetos de la casa habían sido comprados por la esposa en toda una vida de sacrificios, y que para él seguían siendo como parte de ella. «Hablaban con el alma en la mano –me dijo el doctor Dionisio Iguarán, que estaba jugando con ellos–. Yo estaba seguro que prefería morir antes que vender una casa donde había sido feliz durante más de treinta años.» También Bayardo San Román comprendió sus razones.

–De acuerdo –dijo–. Entonces véndame la casa vacía.

Pero el viudo se defendió hasta el final de la partida. Al cabo de tres noches, ya mejor preparado, Bayardo San Román volvió a la mesa de dominó.

–Viudo –empezó de nuevo–: ¿cuánto cuesta la casa?

–No tiene precio.

–Diga uno cualquiera.

–Lo siento, Bayardo –dijo el viudo– pero ustedes los jóvenes no entienden los motivos del corazón.

Bayardo San Román no hizo una pausa para pensar.

—Digamos cinco mil pesos —dijo.

—Juega limpio —le replicó el viudo con la dignidad alerta—. Esa casa no vale tanto.

—Diez mil —dijo Bayardo San Román—. Ahora mismo, y con un billete encima del otro.

45 El viudo lo miró con los ojos llenos de lágrimas. «Lloraba de rabia —me dijo el doctor Dionisio Iguarán, que además de médico era hombre de letras—. Imagínate: semejante cantidad al alcance de la mano, y tener que decir que no por una simple flaqueza del espíritu.» Al viudo de Xius no le salió la voz, pero negó sin vacilación con la cabeza.

—Entonces hágame un último favor —dijo Bayardo San Román—. Espéreme aquí cinco minutos.

50 Cinco minutos después, en efecto, volvió al Club Social con las alforjas enchapadas de plata, y puso sobre la mesa diez gavillas de billetes de a mil todavía con las bandas impresas del Banco del Estado. El viudo de Xius murió dos años después. «Se murió de eso —decía el doctor Dionisio Iguarán—. Estaba más sano que nosotros, pero cuando uno lo auscultaba se le sentían borboritar las lágrimas dentro del corazón.»
55 Pues no sólo había vendido la casa con todo lo que tenía dentro, sino que le pidió a Bayardo San Román que le fuera pagando poco a poco porque no le quedaba ni un baúl de consolación para guardar tanto dinero.

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ, *Crónica de una muerte anunciada*, 1981.

SUJET 2

La sed y el niño

El niño que tenía sed iba todas las tardes, con su pan y su chocolate, hasta la fuentecita redonda del surtidor. Alrededor de la fuente la tierra olía húmeda, con huellas de pájaro. El niño que tenía sed abría la boca sobre el surtidor y el agua le cosquilleaba el paladar. Le borraba el chocolate, el pan, y la hora de la merienda.

5 Una tarde, el niño que tenía sed no encontró agua. Empezó a buscar y rebuscar en el caño oxidado de la fuente, que le miraba con su único ojo ciego, muy triste. En torno, la tierra estaba seca, como el paladar del niño, y los pájaros piaban dando saltos, llenos de irritación. –¿Qué se hizo del surtidor? –preguntó el niño, con ojos severos. –Se lo llevaron los hombres –dijo el pájaro gris, el más áspero–. Lo condujeron a otro lado, y nunca, nunca volverá.

10 El niño que tenía sed fue todas las tardes con su paladar seco, lleno de polvo, a mirar el ojo vacío de la fuente. Poco a poco, el niño palidecía. No bebía agua. «Este niño tonto se morirá de sed», decían los hombres, las mujeres. Los perros le miraban con ojos llenos de antigüedad y ladraban largamente: «Este niño tonto se morirá de sed». En cambio, los pájaros no parecían tener motivo alguno de tristeza. Todas las tardes le rodeaban, nerviosos, con ojos redondos y brillantes de alegría salvaje.

15 El niño se volvió ceniza. Solo era un montoncito de sed. El viento lo esparció, lejos. ¡Quién sabe adónde lo llevaría!

Después, llegaron los hombres y arrancaron el pilón de la fuente. Los pájaros, como un presagio, se escondieron en las ramas de los árboles.

20 Al día siguiente, el agua brotó del suelo, furiosa, en surtidor muy alto. Ocultos entre las ramas y las hojas, los pájaros movían a uno y otro lado sus negras pupilas. Oyeron la voz del niño tonto. Decía, con grande, con dulce y solemne severidad:

–¿Quién se llevó el pilón de la fuente, la boca sedienta y vacía de mi fuente?

25 Nadie pudo acallar su voz. El gran surtidor bajó al suelo, alargándose, sin que nadie pudiera detenerlo. La voz del niño tonto que tenía sed bajaba, bajaba todas las tardes, todos los días. Abríase paso, entre árboles y niños que comen pan y chocolate, a las seis y media; a través de la reseca tierra, como un gran paladar, hasta el océano.

Ana María MATUTE, *Los niños tontos*, 1956.